

Figuras del estadista: ethos, saber e identificación política en los discursos públicos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

Mariano Dagatti y Ana Soledad Maizels.

Cita:

Mariano Dagatti y Ana Soledad Maizels (2011). *Figuras del estadista: ethos, saber e identificación política en los discursos públicos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/562>

**Figuras del estadista: *ethos*, saber e identificación política
en los discursos públicos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández**

Mariano Dagatti y Ana Laura Maizels

Instituto de Lingüística, FFyL, UBA/CONICET

mjdagat@yahoo.com.ar; anamaizels@gmail.com

Mesa: El kirchnerismo como problema: las ciencias sociales ante un debate actual

Palabras clave: kirchnerismo – ethos – análisis de los discursos

Resumen:

Esta ponencia es el resultado del cruce de dos investigaciones doctorales en curso acerca de los *ethos* presidenciales en el kirchnerismo. En el marco de este trabajo conjunto, nuestro objetivo es poner a consideración resultados preliminares de los análisis de la construcción de las imágenes de sí en los discursos públicos orales monologales del ex presidente Néstor Kirchner y de la actual presidente Cristina Fernández, a partir del estudio comparativo de dos discursos pronunciados por los mandatarios en ocasión del Encuentro anual de la Militancia (11 de marzo de 2004 y 27 de marzo de 2008, respectivamente). Desde la perspectiva de la lingüística del discurso y a la luz de los desarrollos de la noción de *ethos* de D. Maingueneau (2008) y P. Charaudeau (2006), nos interesa presentar algunas conclusiones sobre las composiciones éticas del *saber estadista* que las figuras presidenciales garantizarían según dinámicas diferenciales. Para ello, analizaremos de manera contrastiva las configuraciones del *saber estadista* en cada locutor en sus aspectos lingüísticos, y haremos hincapié en la relación que éstas proponen con sus interlocutores. Tendremos en cuenta el *ethos* de hombre común en Néstor Kirchner y el uso frecuente de un léxico *popular*, así como el *saber experto* de Cristina Fernández, que utiliza un lenguaje propio de los campos del saber a los que apela y que, en este sentido, parece alejarse del registro coloquial. A partir de estas indagaciones intentaremos demostrar cómo el estudio de los *ethos* presidenciales resulta de importancia al momento de dar cuenta de la confección de la legitimidad gubernamental en vista de los procesos de identificación que caracterizan la dinámica política en nuestro país después de la crisis de 2001.

1. Introducción

“Profundizar el modelo” fue el slogan de campaña con que Cristina Fernández dejó en claro el grado de importancia que la continuidad del proyecto iniciado en 2003, bajo el gobierno del ex presidente Néstor Kirchner, tenía en sus aspiraciones a futuro. Con estilos distintos y a menudo contrapuestos, las formas de liderazgo que cada uno de ellos intentó ejercitar ofrecieron a los argentinos imágenes públicas, contratos tácitos y modos de relación que resultaban, según los acontecimientos y la crónica cotidiana, más o menos eficaces en su capacidad para lograr el crédito de la ciudadanía y para movilizar la adhesión a las principales líneas de continuidad del kirchnerismo como fuerza política en ejercicio del gobierno. La apariencia informal y desacartonada de Kirchner, sus conatos de desafío al protocolo presidencial, su iracundia e intransigencia ataviadas con frecuencia

con el ropaje del humor y la ironía, su lenguaje llano y poco afín a las precisiones teóricas y técnicas, la retoma del despectivo “pingüino” como simpática imagen del sureño que llegaba a los pequeños pueblos del norte o a la húmeda llanura pampeana, el carácter espontáneo que parecían cobrar sus alocuciones públicas contrastaron inmediatamente con la figura presidencial de Cristina Fernández, siempre altiva, siempre vistosa, siempre técnica; poco afecta al afecto y la informalidad, de apariencia más bien artificial, calculadora, fría, vestida con un estilo que –como dice Sarlo (2011:43)– “es más recatado pero no menos rutilante que el de las estrellas”.

La imagen pública presidencial está construida en la intersección de complejos dispositivos sociales e ideológicos que tallan la efigie de los mandatarios a partir de la neutralización o refuerzo de ciertas trayectorias, de la censura o énfasis en ciertos gestos, posturas y modos de vestir. La imagen que éstos ofrecen de sí a partir de sus *aires* es una de las variables a considerar. La construcción de identificación política adquiere en este contexto toda su magnitud. Desde nuestra perspectiva, la ponderación sobre los procesos de adhesión de los sujetos a una palabra política y las dinámicas de identificación en ella propuestos no puede estar exenta de la pregunta acerca de la construcción de *ethé* discursivos como dimensión inherente a las lógicas sociales de identificación política. Afirma Patrick Charaudeau en *Discurso político* que “No existe un acto de lenguaje que no pase por la construcción de una imagen de sí (...) El sujeto que habla no escapa a la cuestión del *ethos*, a *fortiori* el sujeto político” (2006:86). Un político cualquiera para ser legítimo debe ser al mismo tiempo creíble y capaz de generar identificación en sus interlocutores, y para ello debe ofrecer una imagen de sí que sea garante de esas proyecciones sociales que procura estimular. La adhesión a un proyecto político presume la adhesión a aquel o aquellos protagonistas –mejor dicho, a las imágenes que dichos sujetos ofrecen de sí– que garantizan el beneficio de tal proyecto. Las identidades discursiva y social, es menester decirlo, se fusionan en el *ethos*, ya que, al decir de Dominique Maingueneau (2002), la consideración acerca de la eficacia de una imagen de sí no es independiente de las identificaciones que se *encarnan* en el mundo *ético* propuesto y presupuesto.

Cualquier dirigente o actor político –entre ellos, el presidente– debe, como enunciador político, construir su legitimidad de toma de palabra y demostrar su aptitud para movilizar identificaciones en sus destinatarios, a partir de constataciones, explicaciones, prescripciones y promesas. Ha sido Eliseo Verón (1987) quien ha dicho que enunciar una palabra política consiste en erigir una posición enunciativa a la busca de construir una relación con ciertas entidades del imaginario político y por medio de la inscripción en colectivos de identificación que fundan la legitimidad de la toma de palabra del enunciador. Esta posición o forma de inscripción está en estrecha relación con las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las diferentes entidades de los imaginarios político y social. Los modos de articulación del enunciador a sus enunciados en el contexto de cada una de las modalidades revisten importancia a la hora de considerar las estrategias discursivas de un orador de cara a sus destinatarios. La modalidad del *saber*, caracterizada por el predominio de los componentes descriptivo y didáctico (cf. Verón 1987), es uno de estos modos de articulación.

El funcionamiento de esta “zona del discurso” hace a ciertas operaciones discursivas a través de las cuales se construye la imagen del que habla. La pretensión de “racionalidad”, las reivindicaciones de un saber de gestión, las fórmulas de resolución de problemas, el manejo de estadísticas, las construcciones y disecciones de la “historia oficial”, el cruce entre recuerdos individuales y colectivos, las filiaciones a ciertas tradiciones y corrientes del pensamiento enumeran manifestaciones del saber en el discurso político que se articulan con balances de situación, lecturas del presente, verdades pretendidamente universales. Estos elementos configuran en mayor o menor

medida una dimensión primordial de los discursos políticos en la confección de identidades colectivas, tradiciones comunes, historias populares. De allí que la forma en que estas modalidades del saber operan en los discursos públicos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández permite avanzar en una reflexión acerca del *saber* en el ejercicio del liderazgo y en las diferentes dinámicas que atestiguarían su configuración.

Nuestro objetivo es poner a consideración resultados preliminares de los análisis de la construcción de las imágenes de sí en los discursos públicos orales monologales del ex presidente Néstor Kirchner y de la actual presidente Cristina Fernández (en adelante NK y CFK, respectivamente), a partir del estudio comparativo de dos discursos pronunciados por los mandatarios en ocasión del Encuentro anual de la Militancia (11 de marzo de 2004 y 27 de marzo de 2008, respectivamente). Nos interesa presentar, en el marco de este trabajo conjunto, algunas conclusiones sobre las composiciones éticas del *saber estadista* que las figuras presidenciales garantizarían como condición *sine qua non* de legitimidad gubernamental. Confiamos en que esta comunicación contribuya en parte a esa tarea.

2. “Sentimiento con acción”. Figuras del saber estadista en los discursos públicos de Néstor Kirchner

2. 1. Las dinámicas del *saber estadista*: realismo político y memoria colectiva

El estudio de los discursos públicos del ex presidente Néstor Kirchner durante su primer año de gobierno permite entrever un ejercicio de relegitimación del liderazgo político que corre suerte paralela a la ampliación de su base de consensos con diferentes sectores de la sociedad argentina. El desafío del kirchnerismo en los inicios de una presidencia inesperada (cf. Natanson 2004) pasaba por construir un marco de legitimidad que excediera la mera gestión, aunque fuera eficaz en ella, y que consiguiera generar una reconciliación entre los representantes políticos y la opinión pública. La eficiencia en la gestión iba de la mano con una ruptura del discurso neoliberal finisecular. La viabilidad de su proyecto político dependía en igual medida de una gestión “seria” como de una dimensión simbólica que abriera nuevos horizontes en los márgenes de la experiencia neoliberal. La recuperación institucional y la puesta en marcha de nuevos procesos de incorporación política que dieran cuenta de un espíritu de renovación de la praxis gubernamental eran fenómenos de profunda conexión: la legitimidad del proyecto kirchnerista estaba atado a la credibilidad de las instituciones de la misma manera que a la capacidad de provocar un consenso favorable en torno de sus principales orientaciones y protagonistas.

La elección del discurso de Néstor Kirchner en el “Encuentro de la Militancia” presenta dos ventajas respecto del objeto en cuestión. Por un lado, permite trabajar de manera contrastiva con el discurso que Cristina Fernández pronunciara en el segundo “Encuentro de la Militancia” en 2008, cuatro años después: la situación de comunicación, el carácter político del acto, las imágenes previas que habían desplegado durante esos años, los roles que los diferentes actores sociales le asignaban en el armado del proyecto gubernamental eran diferentes en uno y otro caso, y la confección de una posición subjetiva de saber tenía relevancia al respecto. Por otro lado, se trata de uno de los principales discursos del ex presidente durante la primera etapa de su gobierno: condensa en el espíritu *transversal* que dominó los albores del kirchnerismo como fuerza política (fue llamado, de hecho, “el congreso de la transversalidad”) y, además, significó el resultado de una estrategia organizativa con pocos precedentes en los años políticos anteriores, que tenía por objetivo movilizar diversos sectores de la militancia para conformar un frente político por fuera del Partido Justicialista.

El encuentro, que tuvo fecha en el aniversario del histórico triunfo del justicialismo que llevó a la presidencia a Héctor Cámpora en 1973, abría un calendario de actos que

incluía el de la ESMA, el 24 de marzo, y el primer aniversario de la asunción de Kirchner, el 25 de mayo. El presidente esperaba cumplir en mayo –según el periodista Walter Curia (2010: 215)– con una movilización histórica, con un millón de personas en la calle. Beatriz Sarlo tiene razón cuando define el carácter performativo de los discursos de Kirchner: el santacruceño “construía algo no sólo a través de las palabras sino en los actos en que las pronunciaba” (Sarlo 2011:179). Los actos valían tanto como las palabras proferidas¹: la recuperación de los discursos públicos orales monologales, los discursos de “púlpito”, tenían un significado que excedía la mera recuperación de una formación de lenguaje: eran instancias de construcción de la autoridad presidencial y de un lazo renovado, presencial, directo, cara a cara, entre el líder y los variopintos sectores del quehacer nacional.

El discurso de Kirchner en el “Encuentro de la militancia” resume, por su carácter a la vez programático y descriptivo, algunas de las principales orientaciones de la figura de Néstor Kirchner como líder político. A los fines de esta ponencia, nos interesan especialmente aquellas que remiten a la construcción de una posición enunciativa de saber, un saber estadista, en el marco de un contrato, no obstante, signado por la búsqueda de un efecto de horizontalidad entre enunciador y enunciatarios. El análisis de esta pieza comunicativa permite entrever la exploración para erigir una autoridad presidencial a caballo de dos tendencias socio-políticas que resultaban contrapuestas en la post-crisis: una tendencia institucional a la relegitimación de la autoridad presidencial (una tendencia, ergo, vertical) y una tendencia a la relegitimación del vínculo entre lo que Charaudeau (2006) denomina las instancias política y ciudadana, esto es “la clase política” y la ciudadanía. Ensayar el éxito en una de estas dinámicas exigía una feliz resolución de la otra: la legitimidad de la autoridad presidencial era proporcional a la consecución de adhesiones de agentes sociales de la más variada procedencia partidaria, ideológica y corporativa. El patrocinio de este escenario tendría por garante los *ethé* de trabajador y militante de Néstor Kirchner.

El saber estadista en los discursos públicos de Néstor Kirchner participará de la singular paradoja que significa construir una figura de saber que implica, por lo general, una relación asimétrica entre los interlocutores, en el marco de una tendencia a la horizontalidad cuyo efecto buscado era menos la didáctica que la participación, la verticalidad que las verdades relativas, la mediación que la inmediatez.

El primer aspecto relevante de esta faceta, que podría *grosso modo* hacerse extensivo a la totalidad de los discursos públicos de Kirchner en los inicios de la gestión, es el despliegue de una doble dinámica del *saber* como zona del discurso. Debemos mencionar en primer lugar una dinámica asimétrica del funcionamiento del saber, que bien podríamos llamar *saber realista*², que opera como un saber pragmático o de gestión y que da cuenta de una relación privilegiada y, por ende, excluyente entre el líder y la realidad. Está basado por lo general en tópicos de lo existente y la cantidad, en la que los índices, los porcentajes, los guarismos, los indicadores ofrecen una versión *estadística* de la realidad social. Estamos ante una concepción de lo real tamizada por la economía política como campo de saber: una suerte de grilla que traduce la realidad bajo la forma de cifras y que permite distinguir, por su condición *cuasi-científica*, entre quienes son sujetos de acción (p. e. el gobierno) y quienes son sujetos de dicción (p. e. ese colectivo singular y masivo denominado “la oposición”). Predomina el componente descriptivo y hay una

¹ Esta afirmación podría entenderse en el sentido de una “formación de lenguaje”. Por medio de esta noción, propuesta por J. Boutet, Fiala y Simonin-Grumbach (1976), los estudios del lenguaje introducen “la idea de que existen relaciones de fuerza *entre* las prácticas de lenguaje y no sólo de que lo lingüístico lleva la *huella* o *refleja* relaciones de fuerza exteriores. Se propone no separar los dos órdenes de lo simbólico y lo social, sino mostrar de qué modo el lenguaje es *constitutivo* de las relaciones sociales, a la vez tanto *agente* como *lo que está en juego*” (en Charaudeau & Maingueneau 2005:273-4).

² Por realista hacemos referencia en este trabajo a una concepción realista de la política tal como ha sido caracterizada por P. P. Portinari en su libro *El realismo político* (2007).

preeminencia de los estados durativos (una “gerundización”) que mitiga el tajante “ánimo fundacional” (Aboy Carlés 2003) del proyecto kirchnerista:

Dijimos que veníamos a construir un país donde las posibilidades y la defensa del capital argentino, el empresariado nacional, la producción y el trabajo argentino sean prioritarios. En 9 meses de gobierno bajamos 9 puntos la desocupación en la Argentina, nunca en tan poco tiempo, tan rápido, bajó tanto la desocupación. Calculo que cuando el INDEC decía que había 25 ó 26% de desocupación había algunos que lo levantaban, ahora que hay el 14,5% no van a decir que no están de acuerdo. Es la realidad concreta, con esas mismas cifras fue bajando.

Claro que falta mucho más, claro que hay que invertir más allí, pero hay que ver de dónde partimos, hay que ver dónde estábamos para poder entender cómo hemos avanzado y cómo estamos tratando de llegar. Y claro, estamos decididos a ir afrontando problema tras problema y situación tras situación, para ir esclareciendo y para ir fortaleciendo, invirtiendo y generando las posibilidades de ese país diferente.

El saber realista o realismo consiste en una dinámica asimétrica, fundada en un efecto de evidencia, que opone el carácter relativo de las verdades a las prioridades de los intereses³. Está ligado a una ética de la responsabilidad, que es opuesta a *primera vista* a las ideologías de la militancia. Diferentes intelectuales y especialistas han destacado la oscilación del kirchnerismo entre la reivindicación de una “normalidad” institucional y una épica “nacional y popular” que tendría su origen en los sueños de los “patriotas fundadores” y su versión postrera en la militancia setentista (cf. Sarlo, Aboy Carlés & Semán, Natanson). Como sea, podemos aseverar que la ética de la convicción va de la mano en Kirchner con una acendrada ética de la responsabilidad: la tradición onírica convive con el realismo que la situación prescribe. “La Argentina de los sueños” es también el deseo de “un país normal” (cf. DK, 25 de mayo de 2003).

A diferencia de este saber asimétrico con el que el enunciador se construye a sí mismo como fuente privilegiada de la inteligibilidad de lo real, existe en los discursos de Kirchner una dinámica simétrica del funcionamiento del saber, un saber de tipo mnemónico que pretende articular el recuerdo de la experiencia individual del orador con la memoria de la experiencia colectiva de la sociedad. Es un lugar común, hoy día, decir que el kirchnerismo ha hecho de la memoria la temática central de sus alocuciones públicas. La investigadora Fiorella Canoni (2007:159) incluso afirma que la memoria “es el significante nodal de la construcción hegemónica por parte de este gobierno”. Sin embargo, menos atención ha recibido el modo en que la memoria ha operado como proceso gnoseológico en los discursos de Kirchner. No es exagerado afirmar que la memoria ha intervenido a la manera de un saber simétrico, de un enorme potencial aglutinante, que impide *per se* todo procedimiento de orden o jerarquía y que permite hablar de una inscripción individual en una memoria colectiva y, por ende, incluyente, cuya expansión alcanza el imaginario nacional (cf. Augé 1998). Dicho de otra forma, la memoria opera en los discursos de Kirchner como la garantía de un contrato de saber simétrico, horizontal, que reposa en las sagas familiares y generacionales así como en el cúmulo de experiencias individuales y colectivas, siendo por esta razón eminentemente *afectiva*:

Me preguntaban cómo viví el 11 de marzo del 73. Me tocó ser el fiscal de mesa y recuerdo hasta hoy que había tanto miedo a la trampa y al fraude que la

³ Podríamos conjeturar que en los discursos de NK existe asimismo una *topología de las verdades* (verdad en términos de “pluralidad”, “integración”, “consenso”: una verdad horizontal) que se enfrenta a una *arqueología de los intereses* (intereses en términos de posesión, jerarquía, orden: una verdad vertical).

orden que teníamos era subimos a los camiones que transportaban las urnas para cuidarlas hasta que se terminara de revisar el último voto. Era el 11 de marzo del 73, una generación de argentinos nos incorporábamos a la vida democrática con la fuerza y el deseo de construir un nuevo país. Después nos tocó vivir tantas cosas, nos tocó pasar tantos dolores, nos tocó ver diezmada esa generación de argentinos que trabajaba por una Patria igualitaria, de inclusión, distinta, una Patria donde no sea un pecado pensar, una Patria con pluralidad y consenso como el que tenemos hoy aquí, que el hecho de pensar diferente no nos enfrentara sino por el contrario, nos ayudara a construir una Argentina distinta.

Nosotros tenemos que ser el punto de inflexión de esa Argentina vacía y sin contenido, de esa Argentina donde el que más triunfaba era el más sinvergüenza y tenemos que construir la Argentina donde el obrero vuelva a ser el respeto central de nuestras acciones, el que estudia pueda ser valorado como corresponde, el que investiga – el investigador- vuelva a ser tener el lugar que merece. Que podamos, como cuando éramos chicos, mirar a nuestros padres y ver el símbolo del esfuerzo y del trabajo, y ellos sentirse orgullosos de que con su esfuerzo y trabajo lograron que la generación que viene esté mejor que la que se va. Eso es cuando un país empieza a cambiar, no como nos pasó hasta ahora en la Argentina y que estamos tratando de revertir, que la generación que viene está peor y se tiene que ir a acurrucar en la casa del viejo para poder sobrevivir y tener un techo. ¡Hay que dar vuelta a la historia y yo sé que con ustedes vamos a tener la posibilidad de hacerlo!

La memoria no sólo representa en los discursos de Kirchner una dinámica de saber simétrico y horizontal, sino que dota a la palabra kirchnerista de fuertes trazos de afectividad: el uso reiterado de la primera persona del singular y del plural inclusivo, la frecuencia de proposiciones en modalidad exclamativa y el subrayado juego de preguntas y exclamaciones, la recurrencia de recuerdos de la infancia y la juventud inscriptos en sagas familiares y generacionales, el marcado carácter autobiográfico que permea los exordios y los epílogos⁴ dominan aquellos segmentos en que la memoria aparece como tema axial. Estamos ante un saber simétrico (la memoria no es una didáctica), horizontal (la memoria no es jerárquica), plural (la memoria articula registros colectivos e individuales: la relatividad y la subjetividad definen la condición de la memoria) y afectivo (es la herencia de una experiencia que tiene por protagonistas al propio individuo, a su generación o a su genealogía).

El saber estadista en los discursos públicos de Kirchner está integrado por un saber realista como funcionamiento asimétrico, unívoco, racional y excluyente, y por la memoria como ejercicio simétrico, plural, afectivo e incluyente, que deviene un aspecto central de los procesos de identificación políticos. De un lado, el líder es la fuente de la coherencia y de la racionalidad; del otro, es el garante de un saber colectivo que reenvía al 'nosotros' de identificación o a otro colectivo más amplio como la Patria o la Nación.

2. 2. El efecto de horizontalidad: esbozo de los *ethé* trabajador y militante

La presencia de esta doble vertiente del saber estadista en los discursos de Kirchner se engarza con la configuración de un efecto de horizontalidad entre la figura presidencial y la ciudadanía. Vale decir, el saber realista, por sus características asimétricas, unívocas, racionales y excluyentes, tiende a garantizar un efecto de verticalidad que debería de reforzar la autoridad presidencial. Cuando hablamos del efecto de horizontalidad que este saber bifásico promueve, privilegiamos la dimensión colectiva, plural y afectiva de la memoria. La razón que aducimos es que el realismo enfatiza la credibilidad del enunciador, mientras que la memoria refuerza los canales de identificación.

⁴ Es allí, como quiere Roland Barthes en *La Antigua Retórica* (1972), en las dos partes extremas del discurso, donde la *dispositio* estructura el *animos impellere*.

La configuración del efecto de horizontalidad, en lo que respecta al discurso escogido para el análisis, presenta las siguientes características: a) una representación disfórica de la política que apunta a definir la instancia política en la forma de una corporación (cf. Ollier 2005). Esta “corporación”, que la metáfora arquitectónica de las “cúpulas” y el “subsuelo” no hace otra cosa que evidenciar (“las cúpulas políticas, que no entendían lo que estaba pasando en el subsuelo de la patria...”), aspira –según la óptica kirchnerista– a hacer de la política un fenómeno *espectacular* (la política-espectáculo), *clandestino* (la política-corrupción) (cf. Dagatti 2011) y *vertical* (la política-obsecuencia); b) una crítica o inversión de la tópica del poder como elemento de corrupción o perversión de los actores políticos (cierta tópica que presume que “el poder cambia a las personas”), que tiene además por contrafigura una cierta inocencia; c) el uso de un léxico de índole “popular”; d) la presunción de la noción de verdad como indicio privado, en sintonía con la recurrencia de figuras de la intimidad, el sentimiento y el humor, propias de eso que Charaudeau (2006) denomina “*ethos* de humanidad”; e) la presunción de la noción de verdad como construcción pública (“una verdad superadora”); f) la reivindicación de una *verdadera* democracia como instancia pública no media(tiza)da, al estilo de las asambleas o de las movilizaciones públicas, que se construye cotidianamente, en el cara a cara, por la cercanía entre políticos y ciudadanos; g) la reivindicación, luego, de la participación y la militancia políticas.

La condición de la memoria como saber proxémico o simétrico debe ser evaluada a la luz de las imágenes de sí que dominan el horizonte ético del discurso kirchnerista, tejido de símbolos e imaginarios de variado espectro. Estas imágenes son la del trabajador u hombre común, que hace de la figura presidencial el garante de una “cultura del trabajo” entendida como modelo axiológico de nación (“el trabajo es el mejor integrador de una sociedad” (DK, 1 de marzo de 2004)), y la del militante, que inscribe la palabra presidencial en la tradición de una cultura de la militancia, entendida menos como ideología política que como modelo de una democracia efectiva. Así, los *ethé* kirchneristas son figuras que recuperan corrientes y tradiciones fuertemente ancladas en el imaginario de la nación: los orígenes de la Patria, el peronismo clásico, la militancia setentista. Podemos afirmar que los trazos que delinear el efecto de horizontalidad descrito en el apartado anterior encuentran su filiación en estos imaginarios y su garantía en las imágenes presidenciales.

Aclaremos este punto brevemente. El *ethos* de trabajador u hombre común redundante en un beneficio doble. De un lado, refuerza el efecto de horizontalidad, ya que la figura del hombre común procura instituir una complicidad entre el líder y la ciudadanía (“Yo soy un trabajador como ustedes”, DK 25 de mayo de 2003)) a partir de un conjunto de valores y virtudes considerados inherentes al trabajador y, por efecto de ampliación, a la *argentinidad* que esa cultura del trabajo presume: la seriedad, la honestidad, el realismo, la familia, la sinceridad, la humildad *et al.*; del otro, ancla la imagen del trabajador como unidad mínima de un modelo de nación, en el que el trabajo es el factor de integración y los valores y virtudes que de éste se desprenden el sustrato de una identidad nacional perdida que debe ser recuperada. La inversión de la tópica del poder y la crítica a la corrupción y la impunidad, el uso de un léxico popular, la recurrencia a figuras de la intimidad, el sentimiento y el humor, el alto componente *humano* de su alocución integran el haz de rasgos que definen la condición del líder como un hombre cualquiera que trabaja de presidente. El *ethos* del trabajador como factor de identidad colectiva. “Cultura del trabajo”, axiología e identidad nacional conviven superpuestos en los discursos públicos de Kirchner como horizonte de su “capitalismo nacional”.

Por su parte, el *ethos* militante ofrece a consideración dos aspectos que resultan de alguna manera correlativos al mundo ético del trabajador: en un sentido, enfatiza la inscripción de Kirchner del lado de los perjudicados por la implantación del modelo

neoliberal, es decir en un amplio colectivo social y popular que agrupa a todos aquellos que han sido de una u otra forma víctimas de las versiones dictatoriales o democráticas del modelo neoliberal; en otro sentido, reivindica una cultura de la política como asunto público no mediático, trayendo a escena el recuerdo de la militancia política setentista y los ecos de la miríada de asambleas que puntuaron durante álgidos meses el rostro provisorio de una democracia *real*. La recuperación del “discurso antipolítico”, el eco de las dirigencias políticas a espaldas del pueblo, la presunción de una verdad superadora nacida al calor de los debates públicos, la exaltación de la participación y la militancia políticas conforman en conjunto un haz de caracteres que otorgan a lo político el valor de la democracia efectiva como instancia participativa inmediata. La militancia como ética caracterizaría un diseño de la democracia fundada en valores y virtudes comunes que habrían de resolverse en la arena pública, sin mediaciones de ningún tipo (partidarias, mass-mediáticas, corporativas).

A la pregunta por cómo construir un ejercicio de liderazgo a la luz de las experiencias socio-culturales y políticas de 2001, a la pregunta por la imagen que debe ofrecer de sí mismo un estadista en la encrucijada de una autoridad presidencial deslegitimada y de un tejido social desintegrado, el estudio de los discursos públicos de Néstor Kirchner nos permite responder que se trata de un delgado equilibrio entre la progresiva recuperación de las instituciones republicanas y la articulación eficaz de diversas demandas insatisfechas. La preocupación por la coexistencia entre capitalismo, democracia y nación recorre transversalmente los discursos de Kirchner durante ese primer año de gobierno. Su ejercicio de gobierno estuvo centrado en la combinación de tendencias verticales, favorables a una relegitimación de la autoridad presidencial, y tendencias horizontales, favorables a la concreción del más amplio colectivo de identificación posible con el probable objetivo de hacer viable en democracia una identidad nacional que regule las dinámicas desintegradoras del capitalismo global. Como figura presidencial fue garante, pues, de un modelo cultural de raigambre nacional, de un modelo político de raigambre democrática y de un modelo económico estructuralmente capitalista. La batalla del primer kirchnerismo, por lo que podemos inferir de sus discursos públicos, ocurrió en un doble carril: el de la legitimación de la figura presidencial y el de la legitimación de la identidad nacional. Fueron batallas simultáneas en la que el saber como zona discursiva ocupó –como es propio del discurso político– un espacio relevante, inscribiéndose el enunciador en una posición ambivalente: una posición de saber vertical, unívoca, racional y excluyente, que venía a garantizar el ejercicio pragmático de gestión, y una posición de saber horizontal, plural, afectiva e incluyente, que tenía por objetivo la garantía de una reconstrucción democrática y soberana de la identidad nacional. Se trataba, como el propio Kirchner lo hizo explícito, de “calificar la política” combinando “sentimiento con acción”.

3. Apuntes de Parque Norte. Aproximaciones al saber estadista en Cristina Fernández

a) El contexto

El discurso de CFK del 27 de marzo de 2008, en el marco del “Encuentro de Parque Norte”, tiene por contexto la denominada “crisis con el sector agropecuario”, desencadenada a partir de la presentación en la Casa Rosada de la *resolución* N° 125/2008 del 10 de Marzo de 2008 que propone retenciones móviles a las exportaciones de soja y girasol. Este discurso es el segundo de una serie de alocuciones de la Presidenta en referencia al tema, en el que ratifica la postura adoptada por el Gobierno Nacional de sostener la resolución y dialogar con las entidades agropecuarias una vez levantado el “paro por tiempo indeterminado”, el bloqueo a las rutas y a la exportación,

ratificado por las mismas el día 25 de marzo.

El discurso de Parque Norte encuentra a la Presidenta con diversos sectores sociales, afines al gobierno nacional. Es un acto en señal de apoyo al Gobierno en relación con el conflicto e ilustra la denominada “concertación” o “concertación plural”, que había sido –según CFK– una respuesta a la “fragmentación política y partidaria que ha tenido nuestro país a partir de la implosión del año 2001”. Sería la forma de “volver a reconstruir un sistema de representación política amplio, plural, diverso y de reconocer la profundización de la democracia” porque en “la Argentina de un solo sector o de dos o tres, finalmente les termina yendo mal a todos”.

Confluyen en el encuentro representantes sindicales, de organizaciones políticas y sociales, dirigentes sociales, gobernadores, el gabinete de ministros *et al.* Fernández establece allí una separación entre “los que estamos aquí” y “el resto de los argentinos”, que será la primera de una serie de oposiciones de entidades discursivas que establece a lo largo de la alocución: pequeños productores/pooles sojeros, oligarquía/gobierno popular, o “aquellos que defienden los intereses de un grupo” y quien “defiende los intereses de todos los argentinos”. La separación entre la oligarquía y el pueblo se actualiza en el discurso presidencial a partir del relato del “Grito de Alcorta” y de la anécdota del asesinato del abogado napolitano Netri a manos de asesinos sicarios pertenecientes a la oligarquía. Por otro lado, la distinción toma un nuevo valor, ya que permite establecer un correlato entre quienes llevan adelante la protesta (“los nuevos oligarcas”) y los genocidas (en tanto quienes los apoyan son sus defensores). Esta equivalencia compendia la vieja oposición entre barbarie y civilización, entre peronistas y antiperonistas, entre pueblo y oligarquía⁵:

Muchos jóvenes, tal vez, no sepan qué fue el Grito de Alcorta, fueron nuestros abuelos y bisabuelos. Tus abuelos Kirchner seguro que llegaron a Esperanza, Santa Fe, corridos por el hambre o la política desde Europa y venían a hacerse chacareros. Los arriendos que les cobraban, el alquiler de las tierras no los dejaban vivir, los esquilaban y surgió así el Grito de Alcorta. Y quiero también homenajear, además del Grito de Alcorta, en esta tarde, a Francisco Netri, el abogado napolitano que representaba los intereses de los chacareros contra el Gobierno conservador y que fue asesinado, en 1916. Francisco Netri, asesinado, en 1916, por un sicario, dicen de la aristocracia del campo, la historia. Por eso, cuando uno recuerda hay que recordar las historias completas. Y este Gobierno popular, este gobierno que me enorgullezco de encabezar, este Gobierno popular siempre va a contemplar los intereses de los pequeños productores, que no le quepa duda a nadie.

b) Dispositivo y escena de habla

El discurso de CFK está estructurado a partir de las cuatro condiciones que, según la oradora, caracterizan a condición humana: “racionalidad”, “sinceridad”, “sensibilidad” y “responsabilidad”. A modo de *partitio*, se enuncian al principio del discurso como eje estructurador, organizador y ordenador del discurso. Preparan, especialmente, el fuerte desarrollo argumentativo del discurso, a la manera de un razonamiento por el cual una cualidad lleva a las otras: de la racionalidad de la medida, se desprende su necesidad; si esta no se acepta, es porque aquellos que la rechazan no son sinceros en cuanto a sus intereses, y esta falta de sinceridad implica falta de sensibilidad en cuanto a las necesidades de todos los argentinos, inaceptable pero entendible debido a la responsabilidad que le toca a cada uno como representante de sectores pero inconcebible en ella que representa al conjunto de los argentinos. Enunciadas como un imperativo (“todos, absolutamente todos debemos actuar bajo estas cuatro premisas”), son

⁵ Según Beatriz Sarlo (2011:213), la eficacia del enfrentamiento entre gobierno y “campo” “tiene un fundamento histórico. Remite, aunque no se la nombre invariablemente, a una contraposición con densa historia: la de Pueblo y Oligarquía en la versión más esquemática y difundida del peronismo”.

cualidades que CFK se arroga, y que aquellos con quienes discute deberían tener y no tienen.

Esta es la razón por la cual a lo largo del discurso se aboca a probar que la medida propuesta, desencadenante del conflicto puntual (retenciones móviles) es, en primera instancia, racional. Es a partir de allí que el discurso de CFK despliega una escena de habla (cf. Maingueneau 2008) propia de la enseñanza en la cual la oradora queda identificada en el lugar docente o profesoral y sus alumnos resultan “todos los argentinos”. Escena que queda mitigada, de alguna manera, a partir de un uso de la enálage de primera persona del plural, como forma de cortesía en una serie de verbos ligados a la cognición: lo importante es “escucharnos”, que “reflexionemos”, que “miremos que disparó el conflicto” y de otras formas que indican un ejercicio compartido del pensamiento y una posición de igualdad entre los sujetos intervinientes, como “analizar junto a ustedes”. Además, por un grupo de marcadores metadiscursivos de la explicación (“¿Por qué?”, “porque”) y el uso de la pregunta retórica como forma de hacer avanzar el conocimiento. Sin embargo, frente a esto, irrumpen otros verbos que indican claramente esta asimetría propuesta por la escena de habla (“quiero explicar un poquito, muy brevemente -que fue lo que disparó el conflicto-, “quiero decirles”, “quiero contarles”)⁶. Esta escena profesoral deja luego su lugar a la ficcionalización de un diálogo a partir de la estructura pregunta-respuesta, que permite el avance del aprendizaje, en el que CFK responde pero a la vez pregunta:

Entonces con estos cuatro atributos fundamentales quiero pasar muy brevemente a que miremos qué fue realmente lo que disparó este conflicto. Parece ser que, por lo que dicen, fueron las retenciones que se fijaron, quiero explicar un poquito esto muy brevemente. Las retenciones no empezaron con este Gobierno, este Gobierno ha tomado la decisión estratégica de rebajar, por primera vez, las retenciones del trigo y del maíz y aumentar las de la soja. ¿Por qué las de la soja y móviles, de acuerdo a como esté el precio internacional para tener certidumbre? Porque necesitamos, además, los argentinos como decisión estratégica que no se sojice todo nuestro campo, necesitamos más productores de trigo, necesitamos más de maíz, necesitamos más productores de leche, necesitamos más productores de carne. Y entonces no solamente por una cuestión de diversidad, sino fundamentalmente porque hace a la calidad de vida de los argentinos. Necesitamos para que los precios internos, que usted los argentinos comen todo los días: el pollo, la carne, la leche, el pan no valga a precio internacional y puedan acceder a los bienes que se producen. (...) ¿Y por qué la necesitamos? Porque también hay otras industrias, que necesitan del maíz para mantener a sus vacas, a sus pollos, a sus cerdos, las cadenas de valor.

A partir de esta apreciación, CFK puede situar el conflicto en lo que considera su verdadero origen, la lucha por el denominado “modelo de país”, basado en la necesidad de una redistribución del ingreso que sostiene a partir del argumento de que la inclusión lleva a la pacificación.

Pero, entonces, Presidenta, ¿qué es lo que se está discutiendo, entonces, en la República Argentina? Y yo creo que en la República Argentina se está discutiendo la distribución del ingreso y un modelo de país. Eso es lo que estamos discutiendo, argentinos y argentinas.

Entonces, CFK despliega el segundo paso de su argumentación, que se relaciona con el segundo atributo de los seres humanos, la sinceridad: si la medida es racional, ¿por qué ha generado tanta resistencia de algunos sectores?

⁶ En este sentido, dado que el discurso pedagógico está fuertemente atravesado por el discurso explicativo resulta pertinente recuperar el sentido interaccional de la explicación como “enseñar”, “hacer saber” o “hacer comprender” (cf. Zamudio & Atorresi 2000:10).

...Por eso es una medida absolutamente racional. Y ustedes se preguntan, pero y entonces si esto es así porqué un paro empresarial, un lock out patronal por tiempo indeterminado para privar de alimentos a los argentinos, ¿Por qué? No y acá viene el segundo atributo, que es el de la sinceridad, antes les hablaba del primero, de la racionalidad de las medidas y las decisiones.

El discurso de CFK establece una clara oposición entre la sinceridad con la que la locutora habla, reforzada por una fuerte pretensión veridictoria (“realmente”, “verdaderamente”, “con la sinceridad”), y los intereses ocultos de los responsables de la protesta. Ésta, pues, no sería un problema sectorial sino un conflicto político, en el que están en juego los intereses egoístas de algunos sectores contra la defensa de los intereses de todos los argentinos propia del “gobierno popular” y de su lugar institucional. El conflicto con el “campo” es para CFK una lucha contra la oligarquía y contra los genocidas:

Y, entonces, ¿de qué naturaleza es el conflicto para algunos sectores? De una naturaleza política. Pero no política por partido, política por modelo de país. También soy consciente de que parte de esas cacerolas que el otro día estaban en la calle, son nuestra política de derechos humanos, no tengo ninguna duda tampoco.

El rechazo de la medida demuestra la falta de sensibilidad de estos agentes y, en contraparte, la sensibilidad popular. La distinción genera las condiciones para renegar de una lucha entre capital y trabajo, entre ricos y pobres, que el peronismo, desde la óptica de CFK, nunca planteó. Los sectores en pugna deben mostrar sensibilidad (en sus dos acepciones, como empatía y como entendimiento), más allá de los intereses particulares, en pos de un bien común. Por último, deben tener la responsabilidad social que les demandan sus roles para actuar defendiendo sus intereses sin perjudicar los de la totalidad de la nación, cuya responsabilidad CFK asume y legitima a partir de su lugar institucional:

Pero también quiero que sepan qué intereses represento yo. Yo represento los intereses, no solamente de los que me votaron, que fueron muchos, sino también de los que no me votaron. Yo represento, además, los intereses de lo que dije en la campaña electoral (...)

c) Saber estadista: algunas notas acerca del ethos presidencial en CFK

La imagen fuertemente pedagógica, vertical, en tanto ethos de la credibilidad, que – como ya hemos visto– se configura a través de una escena de habla profesoral y propone una relación asimétrica con el auditorio, se fundamenta, además, en una “gestualidad del control” y se manifiesta en otros aspectos del discurso tales como:

i) el habla: la figura de CFK, a diferencia de Kirchner, está ligada al saber y el conocimiento (cf. Maizels 2010). Su discurso deja lugar a la irrupción de una enciclopedia “popular” que convive junto al uso de latinismos (*capitis diminutio*) y de términos especializados de la economía, respetando incluso su procedencia anglosajona: *pooles* sojeros, *lock out* patronal, fideicomiso financiero. El uso de latinismos tiende a activar en el auditorio una imagen prediscursiva de CFK, que remite a su condición de abogada. Esto contribuye a sustentar su legitimidad en su conocimiento y sus saberes previos⁷ (cf.

⁷ Según Charaudeau (2006), la legitimación por formación supone que el sujeto haya pasado por instituciones de prestigio, que haya ejercido cargos de responsabilidad, que haya sido notado por su capacidad, en definitiva, que pueda probar que reúne competencia y experiencia. Se trata de parecer “bien formado” porque, en los imaginarios sociales, que es donde se encuentra el origen de la legitimación política, la competencia y la experiencia darían al sujeto un poder de obrar con discernimiento.

Charaudeau, 2006);

ii) el cultismo, que se combina con un uso de la segunda persona por la primera;

iii) la enciclopedia popular: por ejemplo, las referencias a E. S. Discépolo y su tango “Cambalache siglo XX”, que recupera toda una tónica de las desigualdades sociales en la Argentina del Centenario. Además, el uso de ciertos términos y giros propios de un vocabulario coloquial, tales como “esquilmaban” (para referirse a los altos arriendos que les cobraban a los inmigrantes) o “los malos de la película”, que conviven también con un alto grado de conocimiento de la actualidad. Se trata de un sujeto informado, moderno, que observa con crítica distancia la construcción de los acontecimientos mass-mediáticos.

La referencia a los medios de comunicación masivos merece una mención aparte. Según el discurso de CFK, son los medios masivos los responsables de generar “una Argentina paralela”, una Argentina que nada tiene que ver con la “real” a la que CFK apela a través de la fuerza persuasiva de “la realidad” (“los datos”, “los hechos”)⁸:

Quiero también decirles que junto a esta Argentina, que vimos transmitida por los medios, casi en son de drama, hubo otra Argentina, también, en la Semana Santa: 2 millones y medios de argentinos que salieron de vacaciones, el 5 por ciento más, que el año pasado. Ayer me pasaban las cifras del crecimiento en la construcción, no es la Argentina que nos quieren plantear en la que todo va mal y en la que todo está mal la Argentina real, hay otra Argentina porque los argentinos que han recuperado el trabajo, la esperanza y las ilusiones viven esa otra Argentina.

iv) la negación: el uso de las negaciones metalingüísticas (cf. García Negroni 1998), del tipo: “no es X, es Z” o “no es X sino Y”, refuerzan la construcción asimétrica del locutor, en tanto construyen una imagen que opera por oposición. El saber propio es privilegiado frente al que proponen las palabras o frases negadas de un “otro” que no tiene fuente explícita en el discurso, pero que bien pueden ser atribuidas a la “opinión pública” o al interdiscurso político. El orador no sólo afirma sino que niega y corrige, y es a partir de este recurso que queda identificado con el lugar del conocimiento y en una posición asimétrica frente a aquellos que son corregidos y frente a los alocutarios. Esta estructura, que focaliza el “elemento cuestionado” y lo reemplaza por otro, tiene características polémicas, debido a la refutación y deslegitimación de la fuente adversativa. La corrección posiciona al enunciador político en un lugar doblemente privilegiado, pues no sólo “descalifica” al otro como poseedor de saberes a partir de su rectificación sino que, a la vez, se posiciona como poseedor de la “verdad”:

Quiero decirles que no es una política antisoja, es una política esencialmente pro-Argentina, pro-pueblo, pro-campo también, pro-pueblo. No es una cuestión, como alguien quiere hacerlo aparecer, entre campo e industria, una parte importante de la planta industrial es de la agroindustria, todos son necesarios: el campo, la industria, el comercio, los servicios, pero todos tenemos que entender que todos tenemos que participar armónicamente de ese crecimiento porque es la única manera de erradicar definitivamente el hambre y la miseria, en la Argentina, como lo estamos haciendo.

Pero sepan que es necesario, no por una cuestión de fuerza, no por una cuestión de orgullo, sino de responsabilidad institucional de una Presidenta de la República de que no puede negociar sin que hayan levantado las medidas de fuerza que extorsionan a la población. Es una cuestión no de respeto a la Presidenta, de respeto a la democracia, a las reglas de la democracia, sobre todo con gobiernos que hemos sido elegidos por el voto popular.

⁸ Esta forma de anteponer la “realidad” sustentada en los datos, las cifras, le permite a CFK remitir ideológicamente al peronismo y su máxima de que “la única verdad es la realidad”.

d) Lecciones del pasado, o acerca de la Historia

En CFK el pasado irrumpe como el lugar del aprendizaje. Aprendizaje que puede entenderse en dos sentidos: en primer lugar conforma un espacio propicio para la enseñanza a los interlocutores y, en este sentido, apuntala la “verticalidad”. Si bien en la discursividad de CFK podemos encontrar numerosos ejemplos de la historia como “objeto de enseñanza para el aprendizaje de los argentinos”, es notorio también que, en muchos casos, las anécdotas históricas están dirigidas especialmente a un auditorio particular de los jóvenes que “tal vez no lo sepan”, “que quizás no lo recuerden”. Así, por ejemplo, el mencionado Grito de Alcorta. La historia es aquel espacio al cual el sujeto (y todos los sujetos) deben siempre volver y del cual se debe aprender para no repetir errores, lo que identifica a través de la noción de “aprendizaje histórico”.

e) Género inter pares. El género como espacio de horizontalidad

Frente al predominio de una instancia vertical de relación intersubjetiva, la oradora deja un espacio para la identificación ente pares, y es a partir de la noción de género. La femineidad tiene un lugar destacado en los discursos de CFK, que hace de su condición de mujer una tónica recurrente. En tanto identificación, remite a una primera persona del plural “nosotras las mujeres”, y durante su campaña ha apuntado a que mujeres identificadas con discursos y marcos valorativos diversos, ligados a posicionamientos tanto progresistas como conservadores, se incorporen al proyecto kirchnerista. Sin embargo, se ha distanciado explícitamente de los discursos feministas más radicales, en tanto “no concibe al género como espacio de confrontación” (19/07/07). La tónica de “la mujer como víctima”⁹ es una de las principales desplegadas durante la campaña presidencial...

“Todas sabemos que la vida es difícil, pero cuando se es mujer es mucho más difícil todavía, en la Profesión, en la Política, en la Empresa, en el Trabajo, en todo siempre es más difícil” (Lanzamiento de campaña, 19/7/07)

...y es ratificada en el discurso de asunción presidencial:

Sé que faltan muchas cosas, sé que tendremos que corregir otras. Estoy convencida de que lo vamos a poder hacer con el esfuerzo y el trabajo de todos los Argentinos. También -porque saben, que la sinceridad es uno de mis datos proverbiales- sé que tal vez me cueste más porque soy mujer, porque siempre se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más. Estoy absolutamente convencida. (10/12/07)

En sus discursos públicos CFK recupera la idea de que el género se considera (para algunos) una *capitis diminutio*, en tanto “disminución de derecho” asimilado a la *capitis diminutio mínima* como “un cambio en el estatus de la persona”. Pero le permite, a la vez, ratificar, “redoblando la apuesta”, ese ethos que configura y que proyecta una imagen “de control” en relación con el conflicto: “somos las mujeres las que jamás abandonamos nuestro puesto y nuestro lugar de lucha”¹⁰.

4. Palabras finales

⁹ En relación con el estereotipo de la mujer como víctima, desde los estudios de género, Chaneton (2007:56) recuerda que la hegemonía es continuamente resignificada, desviada y desafiada por las formas de tensión que anidan en la vida social, por ello advierte sobre la siempre latente “visión conspirativa de la ‘discriminación’ con sus correlativos efectos de victimización de las mujeres y la esquematización de los fenómenos sociales que desembocan en enfoques reproductivistas del poder”.

¹⁰ A esta idea de “perseverancia” en relación con la mujer, CFK relaciona dos imágenes recurrentes en sus discursos a las que evoca como “modelos de conducta”: las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y las mujeres jefas de hogar.

El estudio contrastivo de las configuraciones del *saber estadista* en los discursos públicos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández ofrece la posibilidad de adelantar terreno en la comprensión de las dinámicas de incorporación política que las diferentes formas de liderazgo impulsan. A partir de las indagaciones realizadas en el ámbito de las modalidades del saber, entendidas como dimensiones relevantes en el diseño de una imagen de liderazgo, es posible afirmar que el *saber estadista* opera de manera diferencial en la configuración de los liderazgos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Así, el liderazgo de Kirchner oscila a menudo entre la verticalidad de la autoridad presidencial y la horizontalidad de una convocatoria transversal de sectores sociales que, como vimos, el realismo político y la memoria ofician en el plano del saber. Dejan los discursos de Kirchner entrever una inscripción enunciativa que busca regular la viabilidad de las estrategias de gestión con la recuperación de la “autoestima” nacional. Esta regulación discursiva resulta vital durante los inicios de la gestión para generar un escenario transversal de unidad, pluralidad y consenso después de la más severa crisis institucional y política de la historia argentina. Los *ethos* de hombre común y de militante aportan en esta dirección, y configuran en conjunto un ejercicio político pretendidamente horizontal, axiológico e inmediato, dominado menos por la razón que por el sentimiento. Cristina Fernández, en cambio, construye un liderazgo de marcado tono didáctico, en el que lo político resulta garantizado por un sujeto de control, racional y especializado en diferentes áreas del saber. Si en Kirchner el contacto y la inmediatez revisten un valor inusual en las relaciones intersubjetivas, en Fernández la distancia es el resultado de un prolongado ejercicio de control y dominio. La razón aparece como el mecanismo capaz de resolver los conflictos mediante el diálogo, mientras que las figuras del sentimiento resultan a menudo obturadas por instancias de mediación colectivas. La retórica de la razón y la retórica de la pasión –como bien lo indica Sarlo (2011:148)– cambiaron sus lugares tradicionales: la mujer argumenta mientras el hombre muestra sus pasiones.

Estas imágenes, que sin duda responden a singulares estilos de la alocución política, pretenden operar como legítimos garantes de la continuidad de un proyecto político común. Por esta razón, no debería dejarse de lado, en estudios futuros, la imbricación entre los *ethos* presidenciales y las mutaciones del proyecto kirchnerista, así como las transformaciones en las correlaciones de fuerzas de los distintos sectores de la vida nacional. Es impreciso identificar las formas de liderazgo político sin conjeturar ciertas proposiciones acerca de la progresiva *pejotización* del kirchnerismo: la remisión de la transversalidad como estrategia de adhesión política y la asunción de Kirchner como presidente del Partido Justicialista, de la misma manera que el incremento del sustrato antiliberal del peronismo en pos de un proyecto de índole “nacional y popular”, afianzado en una impar disputa con las “corporaciones”, ofrecen pistas en este sentido. Da la impresión que la construcción de una estrategia transversal y horizontal de gestión resulta prolífica ante la ausencia de fuerzas opositoras que caracterizaría el “tiempo de gracia” de la post-crisis. Los conflictos con multimedios masivos, con variados agentes del sector agropecuario y con un amplio rango de fuerzas políticas parecerían favorecer estilos verticales de conducción.

La construcción de legitimidad gubernamental inviste diferentes procesos de identificación y opera en múltiples formas. En este trabajo hemos intentado demostrar cómo el estudio del *saber estadista* y la definición de diferentes *ethé* presidenciales resulta de importancia al momento de dar cuenta de estos fenómenos, teniendo presentes la crisis de 2001 y la entrevista crisis de gobernabilidad durante la confrontación con sectores agropecuarios, mass-mediáticos y políticos. Nos interesaba exponer resultados preliminares que permitieran elucidar con mayor grado de precisión cómo un mismo proyecto político puede albergar formas de liderazgos y estilos de conducción diversos y cómo esos liderazgos articulan instancias diferenciales de vínculo con la ciudadanía, entre las cuales la garantía del saber acusa especial relevancia.

5. Bibliografía

- Aboy Carlés, G. & Semán, P. (2006). "Repositionnement et distance du populisme dans le discours de Néstor Kirchner". En Corten, A.; Molina, V. y Girard-Lemay, J. (dir.): *La frontiers du politique en Amérique latine: Imaginaires et émancipation*. París: Karthala, pp. 185-202.
- Arzadun, D. (2008). *El peronismo. Kirchner y la conquista del reino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Augé, M. (1998). *La guerra de los sueños*. Barcelona: Gedisa.
- Barthes, R. (1997). "La retórica antigua". En *La aventura semiológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Canoni, F. (2007). "El pueblo *kirchnerista* performado por la memoria". En Biglieri, P. & Perelló, G. (comp.): *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM.
- Charaudeau, P. & Maingueneau, D. (dir.) (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Charaudeau, P. (2006). *Discurso político*. São Paulo: Contexto.
- Cheresky, I. (comp.) (2006): *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Curia, W. (2010). *El último peronista. ¿Quién fue realmente Néstor Kirchner?* Buenos Aires: Sudamericana.
- García Negroni, M. M. & Tordesillas, M. (2001). *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.
- García Negroni, M. M. (1998). "La negación metalingüística: argumentación, gradualidad y reinterpretación". En *Revista Signo y Señal*, n. 9, p. 227-252.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1993): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Landowski, E. (1982). "Les discours du pouvoir. Le discours politique". En Coquet, J.-C. (comp.): *Sémiotique. L'École de Paris*. París: Hachette.
- Maingueneau, D. (2008). "Ethos, cenografia, incorporação". En Amossy, Ruth (org.) (2008): *Imagens de si no discurso. A construção do ethos*. São Paulo: Contexto, pp. 69-92.
- Natanson, J. (2004). *El presidente inesperado*. Rosario: Homo Sapiens.
- Portinaro, P. P. (2007). *El realismo político*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sarlo, B. (2011): *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003 – 2010*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Torre, J. C. (2005). "La operación política de la transversalidad. El Presidente Kirchner y el Partido Justicialista". En: CEDIT (comp.) (2005): *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.
- Verón, E. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En Verón, E. et. al.: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, pp. 11 – 26,
- Zamudio, B. & Atorresi, A. (2000). *La explicación*. Buenos Aires: EUDEBA.